
Ana María Botey Sobrado

**LOS ORÍGENES DEL
ESTADO DE BIENESTAR
EN COSTA RICA:**

salud y protección social (1850-1940)

*Colección
Historia de Costa Rica*



EDITORIAL
UCR

Los orígenes del Estado de Bienestar en Costa Rica:

salud y protección social (1850-1940)

Ana María Botey Sobrado


EDITORIAL
UCR
2019

362.1

B748o Botey Sobrado, Ana María

Los orígenes del estado de bienestar en Costa Rica: salud y protección social (1850-1940) / Ana María Botey Sobrado. –1.ª ed.– Costa Rica: Edit. UCR, 2019.

xxi, 758 p.: il. (algunas col.), mapas. – (Colección historia de Costa Rica; 14)

ISBN 978-9968-46-679-0

1. SALUD PÚBLICA – HISTORIA – COSTA RICA – 1850-1940. 2. COSTA RICA – POLÍTICA SOCIAL – HISTORIA – 1850-1940. 3. ESTADO BENEFACTOR – HISTORIA – COSTA RICA – 1850-1895. 4. POLÍTICA DE SALUD – COSTA RICA – 1850-1895. 5. EPIDEMIAS – HISTORIA – COSTA RICA – 1850-1940. 6. PARTICIPACIÓN DEL ESTADO – COSTA RICA. I. Título.

CIP/3207

CC/SIBDI.UCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica.
Primera edición: 2019.

La Editorial UCR es miembro del Sistema de Editoriales Universitarias de Centroamérica (SEDUCA), perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Corrección filológica: *Gabriela Fonseca A.* • Revisión de pruebas: *Pamela Bolaños A.* • Diseño: *Ana Catalina Lizano L.*
Diagramación: *Daniela Hernández C.* • Diseño de portada: *Sonia Calvo Ch.* • Control de calidad: *Raquel Fernández C.*

© Editorial de la Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica.

Apdo.: 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257 • administracion.siedin@ucr.ac.cr • www.editorial.ucr.ac.cr
Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

Impreso bajo demanda en la Sección de Impresión del SIEDIN. Fecha de aparición: enero, 2019.
Universidad de Costa Rica. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio.

Contenido

| | |
|---|----------|
| Presentación | xv |
| CAPÍTULO I | |
| Perfil demográfico y epidemiológico de la sociedad costarricense (1850-1940) | 1 |
| Introducción | 3 |
| El crecimiento y distribución de la población | 4 |
| El crecimiento | 4 |
| La mortalidad | 21 |
| Las condiciones económicas y sociales de Costa Rica entre 1850 y 1940 | 42 |
| Las epidemias y su significado social (1850-1940) | 54 |
| Las epidemias durante la Conquista y la Colonia | 57 |
| Las epidemias (1821-1856) | 63 |
| La epidemia del cólera (1856) | 70 |
| Las condiciones sanitarias de Costa Rica en la década de 1850 | 72 |
| La marcha del Ejército Nacional hacia el encuentro de los filibusteros | 75 |
| El cólera aparece entre la tropa y se expande con rapidez | 78 |
| Las causas de la epidemia | 81 |
| Las respuestas institucionales | 84 |

| | |
|--|------------|
| Los impactos sociales | 87 |
| Las lecciones de la epidemia del cólera | 90 |
| Las epidemias entre 1857 y 1940 | 95 |
| CAPÍTULO II | |
| La participación del Estado en la salud pública (1850-1895) | 113 |
| Introducción | 115 |
| De la “salud pública” ilustrada al concepto y práctica de la higiene pública y privada (1850-1895) | 119 |
| La salud en los mensajes presidenciales entre 1824 y 1895 | 125 |
| Disposiciones y legislación en el ámbito de la higiene pública (1850-1895) | 135 |
| Los médicos de pueblo en un universo dominado por empíricos, herbolarios, matronas y sanadores (1847-1895) | 146 |
| Del Protomedicato a la Facultad de Medicina (1858-1895) | 159 |
| La creación y administración de hospitales y cementerios por parte de Juntas de Caridad | 180 |
| El hospital como parte del sistema de la beneficencia | 182 |
| El Hospital San Juan de Dios | 186 |
| Los problemas de sostenibilidad del Lazareto | 205 |
| El Hospital de Puntarenas | 209 |
| El Hospital San Vicente de Paúl de Heredia | 213 |
| El Hospital Max Peralta de Cartago | 215 |
| El Hospital de Alajuela | 216 |
| El Hospital de Grecia | 219 |
| El Hospital de San Ramón | 220 |
| El Hospital de Liberia | 220 |
| El Hospital de Limón | 221 |
| La construcción de acueductos y cañerías de hierro (1850-1895) | 223 |

CAPÍTULO III

| | |
|--|-----|
| La participación del Estado en la salud pública (1895-1940) | 235 |
| Introducción | 237 |
| Del modelo de higiene pública al modelo salubrista | 239 |
| La salud en los mensajes presidenciales entre 1895 y 1940 | 242 |
| La atención de la salud de la población: médicos de pueblo, circuitos médicos, médicos oficiales y unidades sanitarias (1895-1940) | 257 |
| Médicos de pueblo y circuitos médicos (1895-1940) | 257 |
| Las condiciones de vida y salud, según los informes de los médicos de pueblo | 268 |
| Las quejas y solicitudes con respecto a los médicos de pueblo: elementos para una comprensión de su relación con las comunidades y las autoridades locales | 296 |
| La creación de unidades sanitarias: el eje del modelo salubrista | 307 |
| El origen e institucionalización del campo médico y sus relaciones con el Estado | 312 |
| El nacimiento y consolidación de la Facultad de Medicina | 312 |
| Las escuelas de Obstetricia y Enfermería y la Casa de Maternidad | 319 |
| La Facultad de Medicina y el surgimiento de nuevos competidores. La subordinación de los profesionales de la salud | 322 |
| La Facultad de Medicina y la salud pública | 326 |
| La Facultad de Medicina y el proyecto de creación de una Escuela de Medicina | 337 |
| Los profesionales de la salud según los censos del período | 339 |
| Los hospitales: alcances y límites (1895-1940) | 344 |
| Aumento del número de hospitales, necesidades de financiamiento y de modernización por provincia | 344 |
| Provincia de San José | 345 |
| Provincia de Alajuela | 347 |

| | |
|---|------------|
| Provincia de Heredia | 353 |
| Provincia de Cartago | 354 |
| Provincia de Guanacaste | 356 |
| Provincia de Puntarenas | 358 |
| Provincia de Limón | 361 |
| Algunos indicadores de la vida hospitalaria (1885-1936) | 366 |
| El origen del Consejo de Protección Social (1936), un paso en el fortalecimiento de la centralización | 377 |
| El abastecimiento de agua potable para la población: las cañerías | 383 |
| | |
| CAPÍTULO IV | |
| Perfil de los actores y las actoras promotores de las políticas de salud (1850-1940) | 413 |
| Introducción | 415 |
| Los actores individuales | 417 |
| Las mujeres | 458 |
| Los actores institucionales | 479 |
| | |
| CAPÍTULO V | |
| La sociedad civil, los movimientos sociales y políticos por la salud pública en Costa Rica (1920-1940) | 487 |
| Introducción | 489 |
| El Partido Reformista y las luchas sociales orientadas al mejoramiento de la salud pública (1923-1932) | 489 |
| La <i>Ley de Riesgos del Trabajo</i> y la participación de los reformistas | 496 |
| La problemática de la salud pública en la prensa reformista | 504 |
| El derrotero de los reformistas | 508 |
| Los comunistas (1931) y las luchas en beneficio de la salud pública | 509 |
| Las luchas por la salud en el periódico <i>Trabajo</i> (1931-1940) | 512 |

| | |
|--|-----|
| La labor municipal de los regidores comunistas por el mejoramiento de las condiciones higiénicas y de salud de las poblaciones (1932-1940) | 513 |
| Los regidores Braña y Fernández en la Municipalidad de San José (1932-1934) | 513 |
| Las elecciones municipales de 1934 | 522 |
| Las elecciones municipales de 1936 | 524 |
| Las elecciones municipales de 1938 | 526 |
| Las elecciones municipales de 1940 | 534 |
| Las condiciones higiénicas de los barrios pobres de San José | 540 |
| Las condiciones de vida y salud en el campo | 543 |
| Las condiciones higiénicas en los centros de trabajo: las industrias y el Estado | 547 |
| Los testimonios de los médicos sobre la cuestión social y sus efectos en la salud | 548 |
| Las críticas a la caridad burguesa y a la beneficencia pública | 556 |
| La situación de los hospitales e instituciones de protección social | 559 |

CAPÍTULO VI

| | |
|---|-----|
| La dinámica electoral y la agenda política en salud (1920-1940) | 569 |
| Introducción | 571 |
| Las características del sistema electoral | 571 |
| La dinámica electoral y la agenda política en salud (1920-1940) | 577 |
| El regreso a la democracia electoral: las elecciones de diciembre de 1919 | 578 |
| Las elecciones de diciembre de 1923 | 580 |
| Las elecciones de febrero de 1928 | 588 |
| La elección legislativa de 1930 | 591 |
| Las elecciones presidenciales de febrero de 1932 | 595 |
| Las elecciones de febrero de 1936 | 602 |
| Las elecciones de febrero de 1940 | 607 |

| | |
|---|-----|
| La reforma social como culminación e inicio de un período histórico | 614 |
| Conclusiones generales | 617 |
| Bibliografía | 627 |
| Anexos | 697 |
| Anexo N.º 1. Población por provincia según los <i>Censos de 1864, 1883, 1892 y 1927</i> y el <i>Anuario Estadístico de 1940</i> | 699 |
| Anexo N.º 2. La formación de cantones en Costa Rica (1860-1940) | 700 |
| Anexo N.º 3. Población por cantón, según los <i>Censos de 1864, 1883, 1892 y 1927</i> y el <i>Anuario Estadístico de 1940</i> | 704 |
| Anexo N.º 4. Tasa de mortalidad por provincias (1907-1940) | 708 |
| Anexo N.º 5. Costa Rica: tasa de mortalidad general, infantil y esperanza de vida al nacimiento (1900-1940) | 710 |
| Anexo N.º 6. Algunas epidemias registradas en la prensa y el Archivo Nacional 1850-1936 | 712 |
| Anexo N.º 7. Creación de algunos circuitos médicos (1894-1916) | 728 |
| Anexo N.º 8. Costa Rica: algunos nombramientos de Médicos de Pueblo (1875-1933) | 732 |
| Anexo N.º 9. Propuestas ante el Congreso de la República sobre Unidades Sanitarias, basadas en 21 casos de estudio. Costa Rica, 1935-1940 | 735 |
| Anexo N.º 10. Algunas becas solicitadas al Congreso de la República para estudiar medicina o carreras de las Ciencias de la Salud (1908-1940) | 738 |
| Anexo N.º 11. Integrantes de la red socioprofesional en salud de Costa Rica (1850-1940) | 743 |
| Anexo N.º 12. Composición del gasto del Estado costarricense por períodos y en porcentajes (1890-1947) | 745 |
| Índice de cuadros | 747 |
| Índice de gráficos | 751 |
| Índice de mapas | 757 |



CAPÍTULO I

Perfil demográfico y epidemiológico de la sociedad costarricense (1850-1940)

Introducción

El propósito de este capítulo es acercarse a la Costa Rica gestada entre 1850 y 1940 para conocer las principales tendencias demográficas, socioeconómicas, epidemiológicas y socioculturales, con el fin de comprender el contexto que permitió y condicionó los diversos actores sociales e institucionales propulsores de las políticas de salud. De igual manera, es fundamental determinar las condiciones sociohistóricas en las cuales se gestaron la salud y la enfermedad, especialmente las temidas epidemias, para explicar el carácter y la naturaleza de las fuerzas sociales y políticas organizadas que se movilizaron para transformarlas.

Este capítulo se divide en cuatro partes, en la primera se identifican algunas características de la población: el crecimiento y la distribución espacial, producto de los procesos colonizadores y las migraciones. La segunda intenta caracterizar el perfil epidemiológico, es decir, el estado de salud poblacional mediante datos de mortalidad y morbilidad, en particular, de las enfermedades más importantes. La tercera explica los aspectos socioeconómicos fundamentales para comprender su incidencia en las condiciones de vida y salud. La cuarta describe los principales hallazgos sobre la presencia de las epidemias, y hace especial énfasis en la del cólera de 1856.

Los *Censos de Población* de 1864, 1883, 1892 y 1927, y las estadísticas vitales han sido una importante fuente de información, pese a la incertidumbre y limitaciones que poseen debido a la inscripción tardía de nacimientos, el subregistro en las defunciones, la dificultad para determinar las causas de muerte en los certificados de defunción, entre otros problemas propios del estado de desarrollo de la Estadística, la Medicina y el personal a cargo de dichas tareas durante esta época en Costa Rica. No obstante, los demógrafos reconocen que la calidad de la información estadística mejoró con el tiempo; asimismo, ellos han ajustado

las cifras¹ y presentado resultados que se aprovechan en esta investigación para determinar las principales tendencias demográficas y epidemiológicas.

El crecimiento y distribución de la población

El crecimiento

El crecimiento de la población depende del comportamiento histórico de algunas variables de orden demográfico, tales como la tasa de fecundidad, la mortalidad y las migraciones; estas se vinculan, a su vez, con un conjunto de condiciones sociales, políticas y culturales que se intentarán explicar. La población costarricense heredada de la Colonia era fundamentalmente mestiza, producto de las diversas uniones, legítimas e ilegítimas, entre peninsulares, criollos, indígenas, negros, mulatos, pardos y zambos, en todas las modalidades y mezclas étnicas. El mestizaje constituyó un fenómeno en expansión a partir del siglo XVIII, y se ha mantenido hasta el presente, este involucra diversos grupos nacionales y étnicos.

La distinción de raza quedó abolida legalmente después de la Independencia, por lo que se dificulta conocer las dimensiones cuantitativas del mestizaje. No obstante, en el imaginario de la sociedad costarricense, especialmente la asentada en el Valle Central y durante el período de estudio, se consideró a sí misma como homogénea y blanca.²

A mediados del siglo XIX, la población rondaba los 110 000 habitantes y se encontraba ubicada de preferencia en las provincias de San José, Alajuela, Cartago y Heredia, según se desprende del *Censo de 1864* (Anexo N.º 1 y Gráfico N.º I.1). Fuera del Valle Central, el núcleo de población más antiguo radicaba en la provincia de Guanacaste, mientras que Puntarenas contaba con asentamientos en Puntarenas, Esparza, Orotina, Térraba y Boruca, y la provincia de Limón

1 Se hace referencia a los trabajos de Mario Fernández, Annabelle Schmidt, y Victor Basauri, "La población en Costa Rica", *Población de Costa Rica y orígenes de los costarricenses* (Editorial Costa Rica, 1977), 217-404; Luis Rosero, "Determinantes del descenso de la mortalidad infantil en Costa Rica", *Demografía y epidemiología en Costa Rica* (San José, Asociación Demográfica Costarricense, 1985), 9-36; Arodys Robles Soto, "Patrones de población en Costa Rica 1860-1930", *Avances de Investigación* (Centro de Investigaciones Históricas) n.º 14 (1986), 1-44; Héctor Pérez Brignoli, *La población de Costa Rica 1750-2000. Una historia experimental*, 1.ª ed. (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2010), 303.

2 Véanse al respecto los diferentes aportes recogidos en el compendio de estudios de la población de Mario Fernández *et al.*, *Población de Costa Rica y orígenes de los costarricenses* (San José: Editorial Costa Rica, 1977), 384; así como el análisis de Pérez Brignoli, *La población de Costa Rica*, 11-13.

permanecía casi despoblada (véase *Censo de población de 1864* en Anexo N.º 1 y Gráfico N.º I.1).

Es importante señalar que el estudio de los *Censos de Población* de 1864, 1883, 1892 y 1927, más el *Anuario Estadístico* de 1940³ (Anexo 1 y Gráfico I.1) permiten aproximarse a las dimensiones de los procesos colonizadores y de poblamiento, así como determinar las condiciones que generó la expansión agroexportadora sustentada en el café a partir de 1830 y en el banano desde 1870. La búsqueda de nuevas tierras para incorporar a la producción por parte del campesinado, implicó un proceso de colonización agrícola permanente en diversas partes del territorio, estimulado por la práctica de privatizar la tierra, la presión demográfica y social y el atractivo de recampenizarse en mejores condiciones, por la vía del denuncia, la información posesoria o la compra de tierras.⁴ La colonización se aceleró en 1850, como lo demuestra la donación y venta de baldíos realizada por el Estado, lo cual constituyó un movimiento migratorio tan poderoso que la Campaña Nacional y los efectos demográficos de la epidemia del cólera en 1856 no lo detuvieron, aunque lo compelieron a disminuir su ritmo.⁵

Entre tanto, la principal zona de atracción en 1830 fue el noroeste del Valle Central, desde Alajuela hasta San Ramón, determinada hasta cierto punto por la ubicación del camino de carretas en ruta hacia Puntarenas y por ser ecológicamente viable para el cultivo de café.⁶ Hacia ahí se dirigieron las familias campesinas,

3 El *Censo de Población de 1864* fue dirigido por Fernando Estreber, un intelectual alemán residente en el país con muchos conocimientos en Estadística. En la introducción, expresa las limitaciones que enfrentó en la realización del censo, es decir, la falta de una cartografía censal adecuada, debido a que se desconocía la extensión de las unidades administrativas, la ignorancia y la dispersión de los habitantes y las limitaciones culturales de los encuestadores. Los *Censos de 1883 y 1892* fueron dirigidos por Enrique Villavicencio, quien poseía una menor preparación en ese campo, lo que, sumado a las dificultades anteriores, más la falta de personal con conocimientos y experiencia en la materia, dificultó la calidad de los datos. No obstante, todo parece indicar que el *Censo de 1892* fue mucho mejor preparado, los niveles de alfabetización eran mayores y las personas estaban anuentes a colaborar. Arodys Robles analiza los problemas de calidad de estos censos, así como del *Censo de 1927* y de las estadísticas vitales, recogidas en los *Anuarios Estadísticos* desde 1883. Considera que los datos sobre población tienden a mejorar con el tiempo. Robles, "Patrones de población", 2-7. Héctor Pérez Brignoli realiza un importante análisis de la calidad de las fuentes, asociado a los problemas de la época que incidían en la elaboración de las fuentes parroquiales, las estadísticas vitales y los censos. Pérez, *La población de Costa Rica*, 49-100.

4 Mario Samper, "La especialización mercantil campesina en el noroeste del Valle Central, 1850-1900. Elementos micro analíticos para un modelo", *Revista de Historia* (Costa Rica), número especial (1985), 49-83.

5 Molina, *Costa Rica (1800-1850), el legado colonial*, 290.

6 Carolyn Hall, *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica* (San José: Editorial Costa Rica y Universidad Nacional, 1977), 88-95.

por lo general apoyadas por sus padres o hermanos, debido a la necesaria y costosa inversión inicial. Este colonizador buscó vincularse al mercado de forma rápida, lo que logró mediante la extracción de madera y, en especial, por medio de la cría de ganado para satisfacer el consumo del Valle Central. Pero consolidada esta relación persiguió la intensificación agrícola, a través de la siembra del café, la caña de azúcar y los granos.

Por su parte, la burguesía cafetalera no se sintió atraída por movilizarse hacia el noroeste debido a la limitada oferta de mano de obra, lo cual encarecía su costo. Sin embargo, el especulador hizo su arribo posteriormente y terminó apropiándose de muchas tierras, que fueron vendidas al campesino o transformadas en haciendas, en un inicio, para dedicarlas a la ganadería. Se establecieron también haciendas cafetaleras y cañeras, que ocupaban un creciente número de peones fijos o a jornal.

Después de 1880, las familias colonizadoras del noroeste, fueron afectadas por la baja en el precio del café, el fraccionamiento de la tierra por la vía de la herencia y la caída del salario, esto debido a la mayor densidad poblacional alcanzada por la inmigración, así como por la baja paulatina en la mortalidad, un salario del cual el campesino dependía más en 1890, que en el pasado;⁷ en consecuencia, los hijos de los antiguos emigrantes debieron buscar otros parajes fuera del Valle Central.⁸

En el Pacífico Norte, entre la cordillera de Guanacaste, la cuenca del río Tempisque, el océano Pacífico, Cañas y Bagaces se ha localizado históricamente la hacienda ganadera desde el siglo XVIII.⁹ Por el contrario, la península de Nicoya, comprendida dentro de los cantones de Santa Cruz y Nicoya, fue asiento de pequeñas y medianas propiedades hasta los inicios del siglo XX.¹⁰ La migración nicaragüense fluyó hacia Guanacaste durante el siglo XIX, después, los grupos asentados se expandieron hacia el sur en diversos puntos de esta península, confluyendo así con los colonos procedentes del Valle Central. Desde Puntarenas, tomando la ruta de la costa, arribaron grupos pioneros a la península en el período 1880-1940. También se produjo el movimiento a la inversa, oleadas de

7 Samper, "La especialización mercantil campesina", 78.

8 Samper, "Uso de la tierra y unidades productivas al finalizar el siglo XIX: Noroeste del Valle Central, Costa Rica", *Revista de Historia* (Costa Rica), n.º 14 (1986), 141-174. Véase la población de la provincia de Alajuela en los Censos de 1883 y 1892, así como la expulsión de habitantes de la provincia de Heredia.

9 Mario Matarrita Ruiz, "La hacienda ganadera en el Corregimiento de Nicoya" (Tesis de licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1980).

10 Véase: Wilder Sequeira, *Las estructuras agrarias regionales: el caso de los pequeños y medianos productores agrícola-ganaderos de la península de Nicoya 1850-1930* (Publicaciones de la Cátedra de Historia de las Instituciones de Costa Rica, 1994).

guanacastecos llegaron al puerto de Puntarenas para vincularse a las actividades portuarias y ferroviarias, o en tránsito hacia el Pacífico Sur.¹¹

En el último tercio del siglo XIX y en los inicios del XX, la producción cafetalera se extendió a los valles de Turrialba y el Reventazón, con dirección a la ruta del futuro ferrocarril al Atlántico (1890), en tierras que importantes cafetaleros denunciaron anteriormente, personajes vinculados a la construcción del ferrocarril y al poder político.

El ferrocarril se convirtió en el eje estructurador de la actividad económica de la región, aunque algunos caminos secundarios se construyeron después de su finalización en 1890. Además, en esos valles predominó la formación de grandes haciendas orientadas a la producción de café y caña, granos básicos y ganadería, con la presencia de beneficios e ingenios y con cientos de casas para los peones y sus familias, que se transformaron en pueblos, como en el caso de Juan Viñas.

Los contratos ferroviarios, como el de Soto Keith en 1884 y los que le siguieron, propiciaron la llegada de inversionistas extranjeros interesados en la plantación bananera, que llegó a ser controlada por la United Fruit Company (UFCO) (1899).¹² Estos inversionistas favorecieron también la reactivación de la minería en las zonas de Tilarán, Abangares y algunos distritos de Montes de Oro (1884-1940),¹³ y la producción cacaotera en las tierras bananeras en descanso o abandono.¹⁴

Por consiguiente, el trabajo asalariado tendió a ser dominante en las áreas de inserción de capital extranjero y en la región caribeña. La mano de obra provino de corrientes migratorias internas y externas, en otras palabras, del Valle Central, Guanacaste, Jamaica y las islas del Caribe, Nicaragua, El Salvador y Honduras.¹⁵ Además, debido a que las plantaciones se establecieron en lugares

11 Pérez Brignoli, *La población de Costa Rica*, 30. Véase el interesante análisis del poblamiento del Pacífico costarricense realizado por Marín, Juan José. "Historia regional del Pacífico, el preámbulo de una historia social comparada, 1821-1950", en: Oriester Abarca, Jorge Bartels y Juan José Marín, compiladores, *De puerto a región: el Pacífico Central y Sur de Costa Rica 1821-2007* (San José: Editorial Librería Alma Máter, 2010), 69-78.

12 Molina, *Costa Rica 1800-1850*, 290-291. Hall, *El café y el desarrollo*, 96-102.

13 Brunilda Hilje Quirós, "Legislación agraria y apropiación de la tierra en Guanacaste. El caso de Cañas (1884-1907)", *Revista de Historia*, 17 (1988), 72.

14 Jeffrey Casey, *Limón 1880-1940. Un estudio de la industria bananera en Costa Rica* (San José: Editorial Costa Rica), 126; Ronny Viales Hurtado, *Después del enclave 1927-1950* (San José: EUCR, 1998), 66-69.

15 Véase el aumento de la población de la provincia de Limón en los Censos de 1892 y 1927.

habitados por población indígena, esta también se incorporó al componente de la fuerza laboral.¹⁶

De igual manera, Costa Rica se convirtió en el principal exportador de bananos de Centroamérica entre 1913 y 1926; sin embargo, a partir del último año la actividad tendió a disminuir, conforme el “mal de Panamá” enfermaba las plantaciones.¹⁷ En consecuencia, la empresa decidió abandonar la producción bananera, lo que no significó su salida de la región caribeña.¹⁸ La UFCO trasladó la actividad bananera, en forma progresiva, hacia el Pacífico Sur durante la década de 1930. Su presencia en esta área provocó la transformación de la estructura de tenencia de la tierra y del antiguo patrón de poblamiento, ya que gran parte de los ocupantes y algunos propietarios terminaron por vender o perder sus tierras en favor de la compañía. Muchos de esos habitantes eran indígenas o mestizos, dedicados a los cultivos de arroz, maíz, árboles frutales, cacao, caña de azúcar, plátanos, bananos, y a la cría de cerdos y ganado vacuno.¹⁹

La compañía debió abocarse al levantamiento de importantes obras de infraestructura para iniciar sus actividades, tales como líneas ferroviarias, muelles, poblados y viviendas. En este escenario, el puerto de Quepos se habilitó en 1939, y en 1941 se concluyó la construcción del muelle y del ferrocarril de Golfito.²⁰

Los grandes requerimientos de mano de obra atrajeron oleadas de inmigrantes procedentes del Valle Central, Guanacaste, Puntarenas y del exterior; especialmente nicaragüenses, panameños y hondureños durante los decenios de 1930, 1940 y 1950. Algunos de esos trabajadores habían laborado como bananeros, pero la mayoría eran de ascendencia campesina; ellos vivían en caseríos dentro de las fincas de la compañía o en los denominados “pueblos civiles”, que la Secretaría de Fomento planeó y estructuró. En 1939, eran importantes los pueblos civiles de Parrita, Puerto Cortés, Puerto Jiménez y Golfito.

16 Philippe Bourgois, *Banano, etnia y lucha social en Centroamérica* (San José: Departamento Ecuménico de Investigación, 1994), 57-83.

17 Casey, *Limón 1880-1940. Un estudio de la industria bananera en Costa Rica*, 194-199.

18 Ronny Viales Hurtado, “Elementos para la reconceptualización del enclave bananero en Costa Rica: rescatando el peso de los factores internos en la historia económica de América Latina”, *Memorias del IV Simposio Panamericano de Historia* (Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 2001), 474-483.

19 Ana Luisa Cerdas, “El surgimiento del enclave bananero en el Pacífico Sur”, *Revista de Historia*, n.º 28 (1993), 125-140.

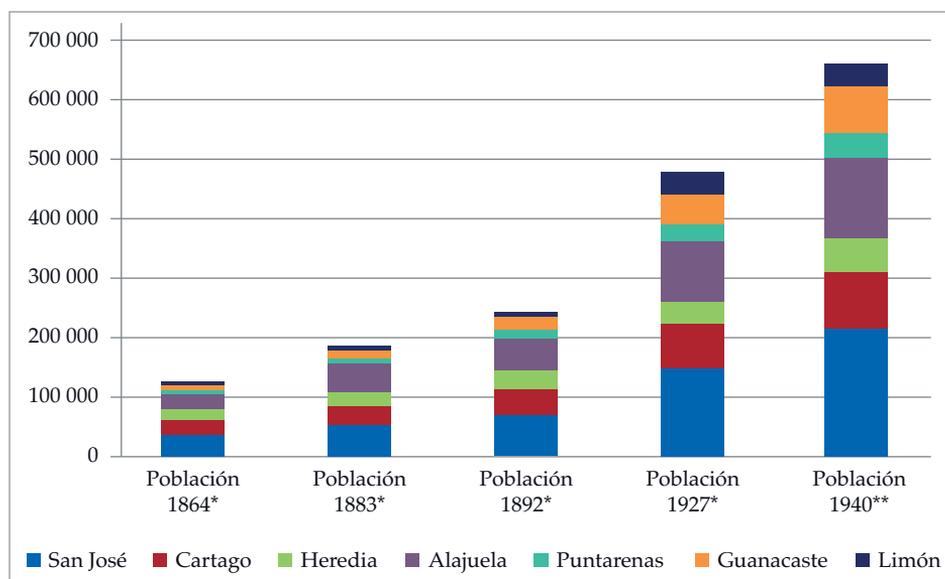
20 *Ibid.*

En la década de 1940, se establecieron otros pueblos civiles tales como Villa Neilly, Palmar Norte y Quepos.²¹

Las plantaciones del Pacífico Sur constituyeron un universo humano diverso, en los planos étnico y cultural, la denominada “zona” fue en las décadas de 1930 y 1940 una tierra de promisión, ya que en ella hombres y mujeres encontraron un vínculo con el mercado de trabajo, a diferencia de otras regiones, donde el impacto de la crisis de 1929 y la depresión económica del decenio de los treinta generaron desempleo, migraciones y miseria.

Gráfico N.º I.1

Población por provincia en números absolutos según los Censos de 1864, 1883, 1892 y 1927 y el Anuario Estadístico de 1940



Fuente: Dirección General de Estadística y Censos.

Censos de población 1864, 1883, 1892, 1927.

Tomado de: Robles, “Patrones de Población”, 29.

** Dirección General de Estadística. *Anuario Estadístico de 1940* (San José: Imprenta Nacional, 1941), 72.

21 *Ibid.*, 140-158. Véase el crecimiento poblacional de la provincia de Puntarenas y el descenso ocurrido en la provincia de Limón en el *Anuario Estadístico de 1940*, incluido en los datos del Cuadro N.º I.1 y Gráfico N.º I.1.

En 1935, el Instituto del Café realizó un importante censo cafetalero, en el que se comprobó que solo tres regiones del país se encontraban ampliamente colonizadas: la región caribeña, asiento de la plantación bananera y cacaotera, la zona ganadera de Guanacaste, y el Valle Central, donde se cultivaba el 90 por ciento del café. Los bosques predominaban en el paisaje y menos del 1 por ciento del territorio nacional estaba cultivado por café; no obstante, su importancia era enorme desde el punto de vista económico, social y cultural. El Censo de Población de 1927 reveló que, de un total de aproximadamente, 500 000 personas, más de la mitad habitaban en el Valle Central y una cuarta parte residía dentro de fincas donde se cultivaba café²² (Anexo N.º 1 y Gráfico N.º I.1).

En ese sentido, la colonización de nuevas tierras se realizó lentamente, debido a la falta de vías de comunicación, que no mejoraron sino hasta que se expandieron los caminos y las carreteras para el uso de automóviles, camiones de carga y autobuses a mediados del siglo XX.

Sin embargo, en las cuatro primeras décadas del siglo XX los colonos cultivaron cafetales, milpas, frijolares, cañales y otros productos en las regiones de Tilarán, Cañas y Abangares; en la Cordillera Volcánica de Guanacaste, las partes altas situadas al suroeste de la península de Nicoya, las llanuras de Santa Clara, el Valle de Sarapiquí, en la región de San Carlos, y hacia el norte y el sur de la Meseta Central en tres regiones montañosas: Puriscal, Aserrí-Acosta y Tarrazú.

Más tarde, especialmente en las décadas de 1940 y 1950, se dirigieron hacia el Valle del General y, posteriormente, hacia la región de San Vito en el Pacífico Sur²³ (véase Cuadro N.º I.2). El Pacífico Sur, al igual que la ciudad de Puntarenas, recibió importantes corrientes migratorias provenientes de Chiriquí, Panamá desde mediados del siglo XIX.²⁴

La tasa de crecimiento natural de la población, es decir, la diferencia entre las tasas brutas de natalidad y mortalidad entre 1750 y 2002, en el corto y largo plazo, en opinión de Héctor Pérez, resultó negativa solo en dos momentos (1770-1774 y 1780-1784) debido al efecto de las epidemias; sin embargo, considera que

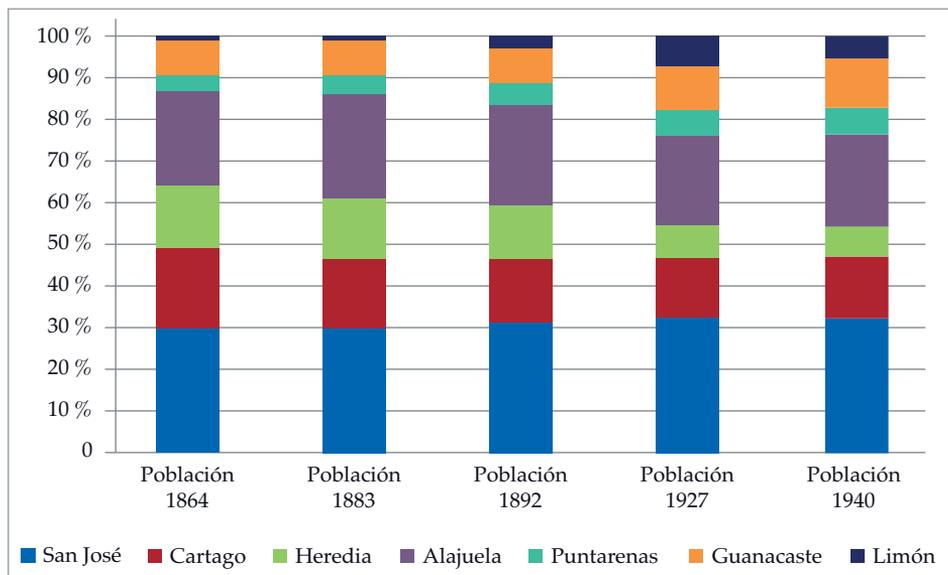
22 Hall, *El café y el desarrollo*, 104.

23 Los procesos de colonización fueron gestándose en áreas cada vez más alejadas del Valle Central, hasta que la frontera agrícola se cerró hacia la década de 1960. Véase: Hall, *El café y el desarrollo*, 121-149.

24 Cerdas, "El surgimiento del enclave bananero en el Pacífico Sur", 117-159; Manuel García, "Apuntes geo históricos de la colonización agrícola en la Península de Osa", *Geostmo*, vol. 2, n.º 1 (1988), 27-40; Bárbara Lewis, "Reseña histórica de la población y los recursos naturales de la Península de Osa, Pacífico Sur". *Revista Geográfica de América Central*, vol. 2, n.º 17-18 (1982-1983), 123-130.

no volvió a presentarse una situación semejante en el siglo XIX, incluso con los estragos originados por la epidemia del cólera en 1856. Desde finales de 1840, es decir, el inicio de este período de estudio, la tasa de crecimiento natural osciló entre 20 por mil y su crecimiento se intensificó durante el siglo XX hasta llegar a la cúspide en la década de 1950, para luego producirse un descenso continuo.²⁵

Gráfico N.º I.2
 Población por provincia en números relativos según
 los Censos de 1864, 1883, 1892 y 1927 y el Anuario Estadístico de 1940



Fuente: Dirección General de Estadística y Censos.
Censos de población 1864, 1883, 1892, 1927.

Tomado de: Robles, "Patrones de Población", 29.

Dirección General de Estadística. *Anuario Estadístico de 1940*
 (San José: Imprenta Nacional, 1941), 72.

Al respecto, Pérez Brignoli creó una tabla con los indicadores demográficos básicos, después de evaluar los datos censales y utilizar métodos para la mejora de la calidad de la información, donde destaca que la población tuvo una tasa porcentual de crecimiento anual entre 1900 y 1940, que oscila entre 3,4 por ciento para los mejores años y 1,20 por ciento para el peor año.²⁶

25 Pérez, *La población de Costa Rica*, 234.

26 *Ibid.*, 127-128.

Mientras tanto, Arodys Robles estudió el crecimiento intercensal por provincias (Cuadro N.º I.1 y Gráfico N.º I.2) y reveló parte de lo que se ha expuesto aquí. La provincia de San José, sede del poder político y económico, logró las tasas de crecimiento intercensal más significativas durante el siglo XIX, aunque su ritmo disminuyó en las primeras décadas del siglo XX. Careció de un acelerado crecimiento urbano porque este se produjo hasta la segunda mitad del siglo XX, pero algunos cantones de la provincia, especialmente los orientados a la producción cafetalera, aglutinaron una importante red de asentamientos semiurbanos y rurales.

En este sentido, la provincia de Heredia concentró su población en los distritos centrales; no obstante, conforme la tierra se hizo escasa, la población tendió a ser expulsada hacia los frentes de colonización. A fines del siglo XIX, su tasa de crecimiento decreció de forma sensible entre los censos de 1892 y 1927; por el contrario, la provincia de Limón, poco poblada en 1864, obtuvo una tasa de crecimiento espectacular en el último tercio del siglo XIX y las primeras décadas del XX, producto de la integración a la economía de exportaciones. El resto de las provincias mantuvieron una tasa de crecimiento significativa, especialmente las provincias periféricas (Cuadro N.º I.1 y Gráfico N.º I.3).

En síntesis, durante la primera mitad del siglo XIX la población se duplicó con una tasa de crecimiento del uno por ciento; en la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, este crecimiento se fue acelerando para sobrepasar el dos por ciento anual (Cuadro N.º I.1 y Gráfico N.º I.3).²⁷

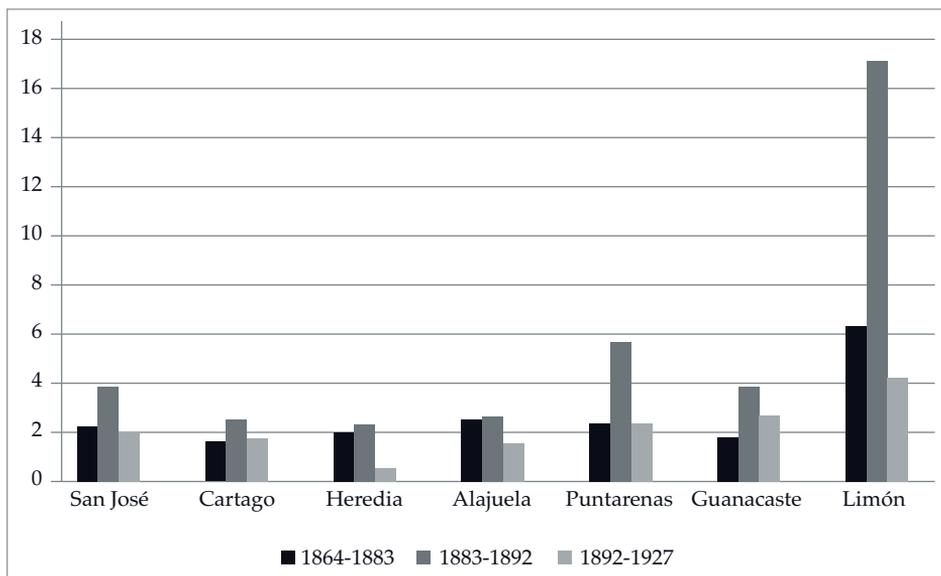
Cuadro N.º I.1
Costa Rica: tasa de crecimiento intercensal
por provincias (1864-1927)

| Provincia | 1864-1883 | 1883-1892 | 1892-1927 |
|--------------|-------------|-------------|-------------|
| San José | 2,16 | 3,8 | 1,96 |
| Cartago | 1,58 | 2,7 | 1,75 |
| Heredia | 1,96 | 2,47 | 0,55 |
| Alajuela | 2,68 | 2,87 | 1,49 |
| Puntarenas | 2,45 | 5,58 | 2,44 |
| Guanacaste | 1,88 | 3,62 | 2,66 |
| Limón | 6,45 | 16,99 | 4,15 |
| Total | 2,17 | 3,53 | 1,88 |

Fuente: Robles, “Patrones de Población”, 29.

27 Robles, “Patrones de población”, 14.

Gráfico N.º 1.3
 Representación gráfica de la tasa de crecimiento intercensal
 por provincias (1864-1927)



Fuente: Robles, “Patrones de Población”, 29.

La representación poblacional por provincia impide visualizar correctamente su movilidad y distribución espacial, excepto por Limón y Guanacaste, las que en cierta medida corresponden a las regiones Atlántica o caribeña y Pacífico Norte. El resto de las provincias comprende varias regiones histórico-geográficas, por ende, experimentó diversos procesos históricos de poblamiento, colonización y desarrollo de actividades productivas.

En suma, para poder comparar los cambios poblacionales y los procesos socio-económicos, tanto Robles como Pérez han organizado los datos censales tratando de representar la población por regiones, tomando en cuenta su construcción histórico-geográfica; de manera que Robles estableció siete regiones: central, Alajuela-San Ramón, Turrialba-Reventazón y Pacífico Norte, la cual incluye la provincia de Guanacaste, parte norte de la provincia de Puntarenas y parte de la provincia de Alajuela; Pacífico Sur, que comprende el sector sur de la provincia de Puntarenas; Norte, integrada por las llanuras situadas al norte de las provincias de Heredia y Alajuela; y la Atlántica.²⁸

28 *Ibid.*, 8.

En este estudio, se ha utilizado la clasificación regional elaborada por Héctor Pérez, quien parte de lo propuesto en el *Censo de 1963*. Establece cinco regiones que poseen un importante componente geográfico-histórico: Valle Central, Pacífico Norte, Pacífico Sur y región Norte.²⁹ El Valle Central constituye un conjunto de valles intermontanos en el centro del país, aproximadamente el 15 por ciento del territorio nacional, parte de las provincias de Heredia, San José, Alajuela y Cartago. A nivel histórico, constituye la región que ha concentrado la mayor cantidad poblacional, cuyos inicios se remontan al siglo XVIII, y durante el período de estudio (1850-1940) se consolidó al calor de la expansión agroexportadora, los procesos colonizadores y de centralización del Estado.

En los inicios del siglo XX, esta región fue perdiendo habitantes en términos porcentuales, pero estos fueron ganados por las regiones del Pacífico Norte y Sur, la primera formada por la provincia de Guanacaste más el norte de la provincia de Puntarenas, y la segunda, por el área entre la costa pacífica y el sur y sureste de la provincia de San José, hasta ese momento áreas marginales y hacia donde se orientaban procesos de colonización y desarrollo productivo (Cuadro N.º I.2 y Gráfico N.º I.4).

El Pacífico Norte muestra un crecimiento poblacional sostenido a lo largo de este período, especialmente a partir del siglo XX, como consecuencia de la importancia de las migraciones y las actividades económicas de la región: corta de madera, granos, ganadería y minería (Cuadro N.º I.2 y Gráfico N.º I.4).

En el último tercio del siglo XIX, son notables el crecimiento y la importancia que adquirió la región Atlántica correspondiente a la provincia de Limón, producto de la expansión bananera y del cacao (Gráfico N.º I.4 y Cuadro N.º I.2). La última región en formarse, hacia 1950, más allá de este objeto de estudio, es la región Norte, correspondiente a las llanuras bajas al norte del Valle Central y hasta el límite con Nicaragua; hacia 1940, esta región comenzaba a adquirir importancia como área de actividad colonizadora (Cuadro N.º I.2 y Gráfico N.º I.4).³⁰

29 Pérez, *La población de Costa Rica*, 41.

30 *Ibid.*, 41-42.

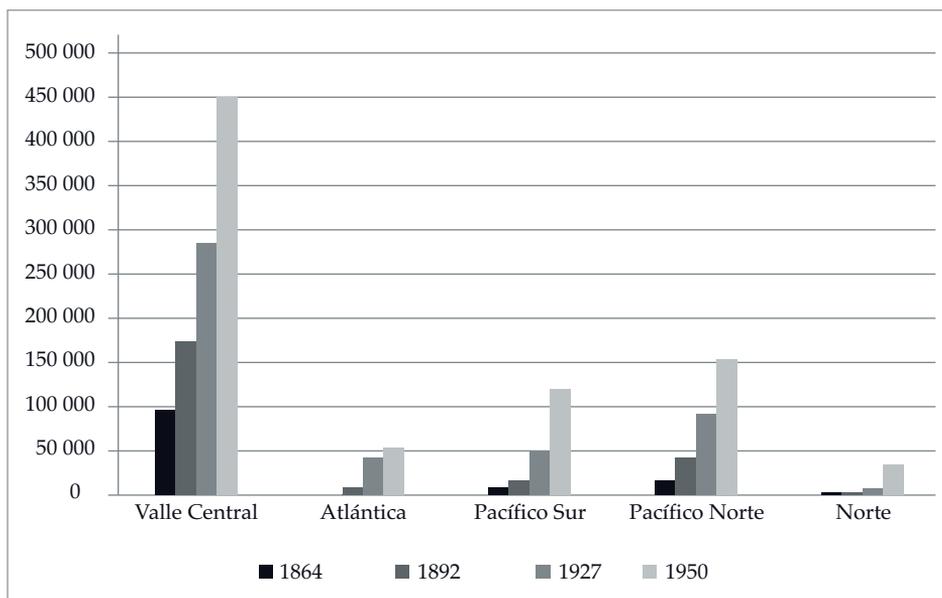
Cuadro N.º I.2
Costa Rica: población por regiones (1864-1950)

| Distribución de la población por regiones (1864-1950) cifras absolutas y porcentuales | | | | | | | | | | | |
|--|---------------|----|-----------|-----|--------------|----|----------------|----|-------|---|--------|
| Año | Valle Central | | Atlántica | | Pacífico Sur | | Pacífico Norte | | Norte | | Total |
| | | % | | % | | % | | % | | % | |
| 1864 | 94724 | 79 | 545 | 0,5 | 7010 | 6 | 14336 | 12 | 3884 | 3 | 120499 |
| 1892 | 176728 | 73 | 7484 | 3 | 16125 | 7 | 37878 | 16 | 4990 | 2 | 243205 |
| 1927 | 287630 | 61 | 37722 | 8 | 47152 | 10 | 89590 | 19 | 9430 | 2 | 471524 |
| 1950 | 448490 | 56 | 48053 | 6 | 120131 | 15 | 152166 | 19 | 32035 | 4 | 800875 |

Fuente: Censos de Población 1864, 1892, 1927, 1950.

Tomado de: Pérez Brignoli, Héctor. *La población de Costa Rica 1750-2000. Una historia experimental*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2010, 42.

Gráfico N.º I.4
Costa Rica: población por regiones (1864-1950)



Fuente: Censos de Población 1864, 1892, 1927, 1950.

Tomado de: Pérez Brignoli, Héctor. *La población de Costa Rica 1750-2000. Una historia experimental*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2010, 42.

Durante el siglo XIX, se mantuvo constante una actividad migratoria procedente de Europa (integrada en especial por españoles y alemanes), así como de los países vecinos: Nicaragua y Panamá.³¹ En el último tercio del siglo, como consecuencia del levantamiento del ferrocarril al Atlántico, fue importante la migración de chinos, italianos y jamaquinos, así como de otras nacionalidades. En la última década del siglo, la expansión bananera favoreció un incremento de las corrientes migratorias provenientes de Jamaica y Nicaragua. Hacia 1925 y hasta 1940, las migraciones disminuyeron de importancia en la evolución poblacional (Cuadro N.º I.3).³²

Cuadro N.º I.3

Costa Rica: Porcentaje de extranjeros en la población total (1864-1950)

| Año | Porcentaje |
|------|------------|
| 1864 | 2.2 |
| 1883 | 2.5 |
| 1892 | 2.6 |
| 1927 | 9.4 |
| 1950 | 4.2 |

Fuente: Dirección General de Estadísticas y Censos.
Censos 1864, 1883, 1892, 1927 y 1950.

La colonización agrícola, el crecimiento de la población, y los intereses de grupos políticos nacionales y locales propiciaron el nacimiento de provincias y cantones, lo cual significó que las unidades político administrativas del país estuvieran en constante cambio, especialmente los cantones, debido a los desprendimientos territoriales que originaron nuevos cantones y distritos, tal y como se observa en el Anexo N.º 2.

La provincia de San José inició este período de estudio con dos cantones: San José, o cantón Central, y Escazú, ambos creados en 1848, cuando se estableció la división político-administrativa bajo la denominación de provincias, comarcas y cantones. En 1862, se creó Desamparados, y seis años después nacieron Tarrazú y Puriscal. En la década de 1880, fueron creados los cantones de Aserrí (1882) y Mora (1883); en 1891, Goicoechea; en la primera década del siglo XX, nacieron los cantones de Santa Ana (1907), Alajuelita (1909), Acosta y Vázquez de Coronado (1910);

31 Véase al respecto, el análisis que realiza Alejandra Boza Villareal sobre la población del Pacífico sur en el libro *La frontera indígena de la Gran Talamanca*. San José: Editoriales Universitarias Públicas Costarricenses, 2014, 85-90.

32 Fernández *et al.*, *La población de Costa Rica*, 229.

en el decenio de 1910 a 1920, se fueron estableciendo los cantones de Tibás y Moravia (1914) y Montes de Oca (1915); en el decenio siguiente, Turrubares (1920), Dota (1925) y Curridabat (1929); para finalmente asistir al establecimiento de Pérez Zeledón, en 1931.

En suma, en 1940, la provincia de San José poseía importantes concentraciones de población en 19 cantones, la mayoría colonizados por la actividad cafetalera, solo faltaba la existencia del cantón de León Cortés (1962) (Anexo N.º 2).³³

La provincia de Alajuela comenzó este período de estudio con el cantón Central y Esparza, que luego pasaría a la comarca de Puntarenas. En 1856, se fundó el cantón de San Ramón, hacia el noroeste. En el decenio de 1860, se crearon los cantones de Grecia (1867), Atenas y San Mateo (1868), le siguieron los cantones de Naranjo (1886) y Palmares (1888). En el siglo XX, se establecieron los cantones de Poás (1901), Orotina (1908), San Carlos (1911) y Alfaro Ruiz (1915) (Anexo N.º 2).³⁴

La provincia de Cartago, sede de la capital colonial, inició este período de estudio con tres cantones: Cartago, Paraíso y La Unión (1848), sin embargo, en el resto del siglo se mantuvo igual, hasta los inicios del siglo XX, cuando nacieron los cantones de Jiménez, Turrialba (1903), Alvarado (1908), Oreamuno (1914) y El Guarco en 1939 (Anexo N.º 2).³⁵

La provincia de Heredia se formó en 1848 junto a los cantones Central y Barva; en 1869, se fundó Santo Domingo; en 1882, Santa Bárbara y luego San Rafael (1885), San Isidro (1905), Belén (1907) y Flores (1915) se crearon en el siglo XX.³⁶

La provincia de Guanacaste inició este período de estudio con los cantones de Liberia, Nicoya, Bagaces, Cañas y Santa Cruz, establecidos en 1848. En el decenio de 1870, se fundaron los cantones de Carrillo (1877) y Cañas (1878); durante el siglo XX, fueron establecidos los cantones de Abangares (1915) y Tilarán (1923) (Anexo N.º 2).³⁷

33 Hermógenes Hernández, *Costa Rica: evolución territorial y principales censos de población 1502-1984* (San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1985), 173.

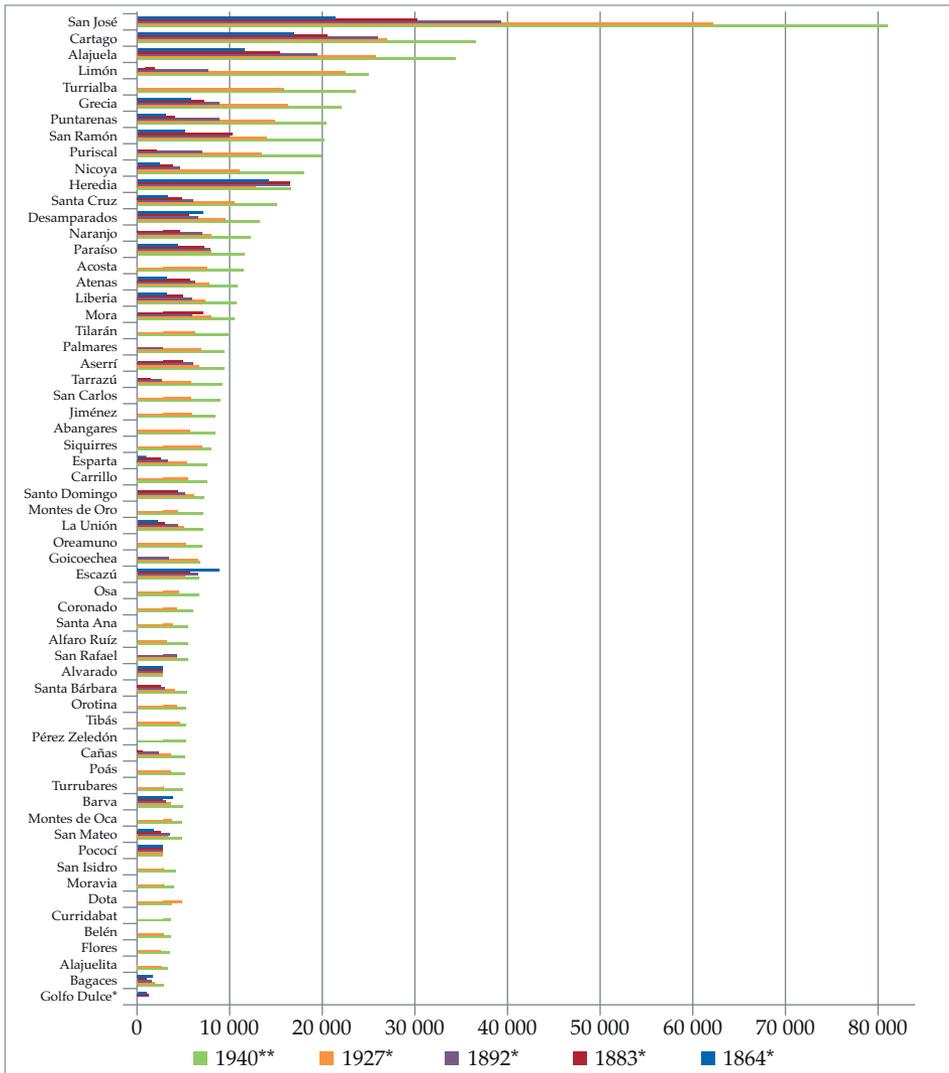
34 Para tener la totalidad de cantones de la provincia, debió esperarse hasta la década de 1970, con la fundación de los cantones de Valverde Vega (1949), Upala, Los Chiles y Guatuso en 1970. *Ibid.*, 173.

35 *Ibid.*, 171.

36 Faltaban por fundarse los cantones de San Pablo (1961) y Sarapiquí (1970). *Ibid.*, 173.

37 Guanacaste completó sus cantones en las décadas de 1960 y 1970 con la fundación de La Cruz (1969), Nandayure (1961) y Hojancha (1971). *Ibid.*

Gráfico N.º 1.5
Población enumerada en los censos, según cantón (1864-1940)



* Fuente: Dirección General de Estadística y Censos.
Censos de población 1864, 1883, 1892, 1927.

Tomado de: Robles, "Patrones de Población", 44.

** Dirección General de Estadística, *Anuario Estadístico de 1940.*

Puntarenas se transformó de comarca a provincia en 1915. Puntarenas, o cantón Central, debió esperar para su nacimiento hasta 1867. Debido a la poca cantidad poblacional del Pacífico Central y Sur, la fundación de cantones se generó

en el siglo XX. Osa se convirtió en cantón en 1914; Montes de Oro, en 1915, y en 1940 una porción de territorio fue desprendida de Osa para crear el cantón de Buenos Aires (Anexo N.º 2, Mapa N.º I.2).³⁸

Limón se convirtió en provincia en 1915, debido a la poca importancia poblacional que tuvo en el siglo XIX. El cantón Central de Limón fue fundado en 1892, eso significa que prácticamente comprendía toda la provincia. Los cantones de Pococí, que alcanzaba a Guápiles, Jiménez y Siquirres, con los distritos de Siquirres, Pacuarito, Florida, Germania y El Cairo, se fundaron en la segunda década del siglo XX (Anexo N.º 2, Mapa N.º I.1).³⁹

Para recapitular, la formación de cantones refleja la tendencia de los procesos de colonización, el impacto de las vías de comunicación en la distribución del poblamiento, el significado de las actividades económicas, especialmente en lo que se refiere a los requerimientos de mano de obra y la gesta de elites locales interesadas en la representación política local y en negociar sus intereses en otros espacios.

La cantidad de población es el indicador que otorga importancia política al cantón, así como a las provincias de su pertenencia (Gráfico N.º I.5 y Anexo N.º 2). Hacia 1940, San José fue la provincia más numerosa, sede de la ciudad capital incrustada en el cantón Central, el más poblado del país, puesto que las otras capitales de provincia del Valle Central se encontraban a distancia, al igual que las ciudades portuarias de Puntarenas y Limón (Gráfico N.º I.4 y Anexo N.º 2).

Le seguían en importancia, en un lugar compartido, los cantones centrales de las provincias de Alajuela y Cartago; luego, en una tercera posición, siempre en orden de importancia, los puertos de Limón y Puntarenas, y finalmente, el cantón Central de Heredia, seguido por Liberia el cual ocupó la última posición. La provincia alajuelense llama la atención por el crecimiento de un conjunto de ciudades intermedias situadas en los cantones del noroeste: Naranjo, Palmares y San Ramón. En la provincia de Guanacaste los cantones de Nicoya y Santa Cruz aparecen con más habitantes que Liberia, a partir del *Censo de 1927* (Gráfico N.º I.5 y Anexo N.º 2).

En suma, los procesos de crecimiento poblacionales así como los colonizadores, que no partieron solamente del Valle Central,⁴⁰ fueron el producto del desarrollo

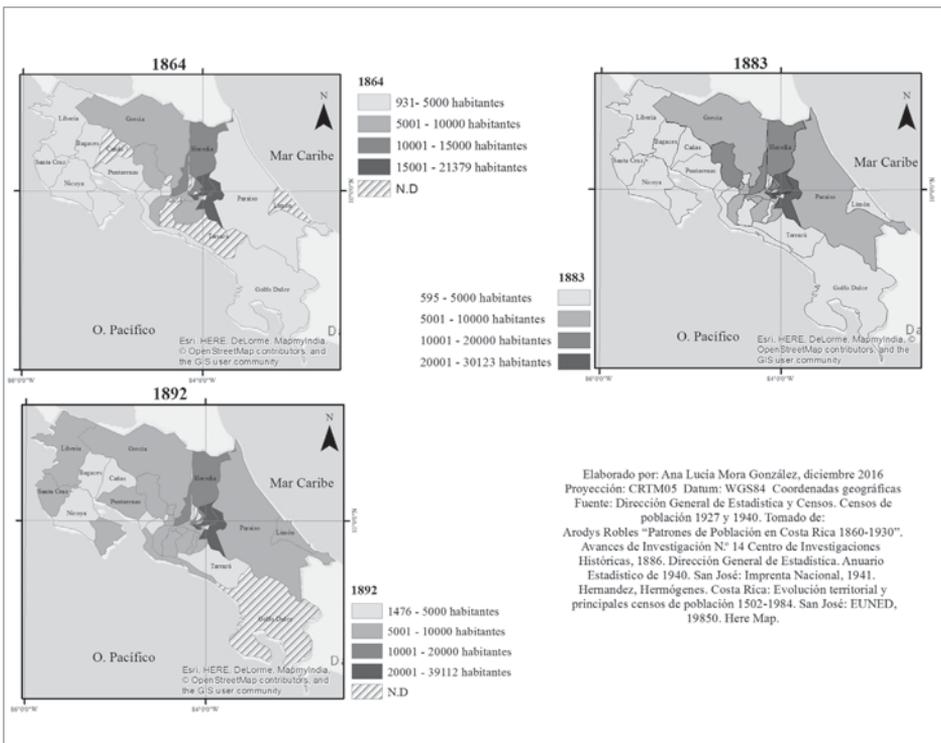
38 Puntarenas continuó fundando cantones: Aguirre (1948), Golfito (1949), Coto Brus (1965), Parrita (1971), Corredores (1973) y Garabito (1980). *Ibid.*

39 La provincia de Limón continuó formando cantones en las décadas de 1960 y 1970: Matina y Talamanca (1969) y Guácimo (1971). *Ibid.*

40 Para profundizar en el tema, es importante conocer los estudios y publicaciones en el ámbito de la historia regional realizados en el Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC), bajo la coordinación del Dr. Juan José Marín durante los últimos años.

de actividades productivas y portuarias de tipo intensivo en mano de obra, la búsqueda de la recampesinización, las que, junto a las migraciones fueron conformando la población de los cantones del país. Al finalizar el período, el territorio había desarrollado, en forma aplastante, una vocación rural y agropecuaria. No obstante, en las capitales de provincia, en especial las situadas en el Valle Central, pequeñas urbes emulaban en servicios, consumo y estilo de vida a San José, que se preciaba de ser una copia en miniatura de una ciudad europea.

Mapa N.º I.1
Costa Rica: Población por cantón,
según los *Censos de 1864, 1883 y 1892*



Fuente: Dirección General de Estadística y Censos.
Censos de población 1864, 1883, 1892, 1927
Robles, "Patrones de Población", 44. Dirección General de Estadística,
Anuario Estadístico de 1940.

Acerca de la autora

Ana María Botey Sobrado es Doctora en Historia por el Sistema de Estudios de Posgrado de la Universidad de Costa Rica y profesora catedrática en la Escuela de Historia. Además es investigadora en el Centro de Investigaciones Históricas de América Central de la Universidad de Costa Rica.

Ha publicado numerosos artículos sobre historia del Partido Comunista, movimientos sociales, políticas ferroviarias y portuarias; así como de temáticas relativas a la salud y la protección social.

Esta es una
muestra del libro
en la que se despliega
un número limitado de páginas.

Adquiera el libro completo en la
Librería UCR Virtual.

LIBRERÍA
UCR

VIRTUAL

El libro se estructura en seis capítulos que abordan las siguientes temáticas: el perfil demográfico y epidemiológico de la sociedad, los procesos de colonización y las condiciones de vida y salud. Asimismo, las iniciativas estatales en el campo de la salud, el modelo de salud de referencia, la conformación de la comunidad médica y su relación con el Estado, la creación de hospitales y la construcción de cañerías. Un apartado especial analiza la red socioprofesional y los actores colectivos que impulsan las políticas de salud y protección social. Finalmente, se presenta un capítulo sobre la dinámica electoral de las décadas de 1920 y 1930 para identificar los partidos contendientes, sus programas políticos y su atención a los problemas de salud y protección social. En consecuencia, el lector comprenderá el tránsito de la problemática de salud de la agenda ciudadana a la agenda gubernamental en un largo período histórico.



ISBN 978-9968-46-679-0



9 789968 466790